

Limón  
&  
vinagre



POR JOSEP MARIA FONALLERAS

# La humorista que no lo es

Cuando ya había estrenado *Fleabag*, el monólogo, primero, y después la serie que le hizo ganar premios como los Bafta o los Golden Globes, Phoebe Waller-Bridge se presentó a un casting de *Downton Abbey*, esa serie tan puesta de señores y mayordomos. La descartaron porque era demasiado divertida. Y eso que, por tradición familiar, podía haber encajado en ese idílico entorno del campo inglés.

Tanto por parte de padre como por parte de madre, los Waller-Bridge y los Mary, son descendientes de la pequeña aristocracia que, en Gran Bretaña, recibe el nombre de *baronetcy*, una peculiar manera de ser alguien sin ser barón y de poder llamarse *sir* sin ser *lord*. Es decir, una familia de Sussex, en el sur de Londres, que también tiene en el árbol genealógico soldados, vicarios, políticos y terratenientes. Y algún antecesor excéntrico, que siempre los hay, sobre todo en Inglaterra. Quizá por eso Phoebe Waller-Bridge no pudo entrar en el elenco de *Downton Abbey*, porque no encajaba con las formas estrictas de la ética y la estética victorianas.

Era (y es) más bien una figura inclasificable, que ya hacía teatro de pequeña y que, de muy pequeña, ya había visto la primera entrega de Indiana Jones y, ella misma, iba en pantalón corto en busca de un tesoro escondido en las raíces de los árboles de su *countryside*. Y sí, en la personalidad de Phoebe Waller-Bridge se mezclan la estricta educación católica del colegio privado de St. Augustine's Priory y la posterior explosión teatral, con formación académica en la Royal Academy of Dramatic Art de Londres. El componente excéntrico de un familiar cabra loca se alía con su relación extraña con el propio cuerpo (muy alta, con un andar desgarrado, con una mancha de nacimiento en forma de isla en medio del océano de la frente, sobre la ceja izquierda), con una intensa aversión al sentimentalismo y una manía constante por contar historias de mujeres compli-

## Phoebe Waller-Bridge

ACTRIZ Y GUIONISTA



NEIL HALL / EFE

Phoebe Waller-Bridge, en el estreno en Londres de 'Indiana Jones y el dial del destino'.

cadadas, contradictorias, transgresoras.

Phoebe Waller-Bridge, en efecto, puede ser vista como una humorista, como una monologuista descarada. Lo es. Pero hay un detalle que la delata y que ella misma explica: «Cuando ocurre algo malo, cuando algo va mal, bromeo». De hecho, *Fleabag*, que nació en un teatro del Soho, y que en 2013 triunfó en el Festival Fringe de Edimburgo, es, en apariencia, un monólogo muy divertido. La actriz, sentada en una silla, siempre con un jersey de color granate y con vaqueros, explica con mucho humor la vida de una chica, las relaciones amorosas y sexuales, los conflictos familiares.

La serie, de dos temporadas, hace lo mismo y lo agranda. Estrenada en 2016, jugó desde el principio con la rotura de la cuarta pared. Es decir, la protagonista hace participar al espectador y le habla, le interpela, le hace cómplice de su drama y es justamente aquí, cuando vivimos juntos la tragedia, que el humor deja paso a la reflexión sobre la soledad y la infelicidad. «Se trata -dice Waller-Bridge- de entretener, provocar y destruir convenciones, de procurar que el espectador salga reconfortado y desafiado a la vez, en un ejercicio que quiere ser peligroso, honesto, inusual».

El momento más impactante de *Fleabag* es, quizá, cuando ella acude a la consulta de una psiquiatra que le pregunta si tiene amigos. No tiene, dice. Pero después se lo piensa, hace un aparte, mira a la cámara y guiña el ojo. Sí los tiene, son todos los que, en la distancia, la apoyan, la apoyamos. Los que miramos cómo su mundo se hunde. En otro episodio, Kristin Scott Thomas, que interpreta a una empresaria exitosa, hace un discurso (escrito por Waller-Bridge, claro) sobre el dolor. Las mujeres lo llevan dentro toda la vida. Los hombres han de inventarse las guerras para sentirlo. «Y, cuando no tienen guerras, el rugby».

### Precedente

Antes, en *Crashing* (2016), ya existía esta mujer inclemente, políticamente incorrecta, alocada, ebria, discontinua, indómita y veloz. Pero faltaba la distancia, el recurso a la verdad que va más allá de la ficción, la necesidad de compartir y, por tanto, aliviar el dolor.

Phoebe Waller-Bridge es ahora la heroína de Indiana Jones (pero no la chica que decora, sino la intrépida que va a la suya), y también ha sido guionista de la última de James Bond y promete una nueva aventura de Tomb Raider. Siempre será la mujer que trata de esconder aquella mancha en forma de isla. Fíjense en el flequillo como una cortina que baja por la izquierda de la frente y llega a la ceja. «Hay días -dice- en los que el pelo es lo único en lo que podemos pensar». ≡

## Sala de máquinas

### Amor helado

Juan Bolea



De esta triste, extraña y extraordinaria historia uno no puede salir igual que entró porque su contenido apela directamente a nuestra compasión, y este sentimiento, uno de los más fuertes que existen, lo modifica todo.

Esa compasión, concretamente, será la que sentiremos hacia Kristina, la protagonista de *La Antártida del amor* (Nórdica) de Sara Stridsberg, novelista sueca de mucho recorrido y miembro de la Academia que concede el Nobel.

En la novela de Stridsberg, siendo todavía una mujer joven, Kristina será brutalmente asesinada por un hombre con el que había quedado para mantener un encuentro sexual. Dicho individuo la llevó a un bosque alejado, la violó y, silenciándola para siempre, acabó con ella, decapitándola y amputando y diseminando sus restos, a fin de ocultar el crimen. Los brazos, las piernas y el resto del cuerpo de Kristina quedaron ocultos entre la vegetación.

A pesar de tan horrendo fin, que parecería un punto final, la víctima nos segui-

### 'La Antártida del amor', de Sara Stridsberg, apela a nuestra compasión de manera directa

rá hablando a través de la pluma de la autora. Denunciando, por una parte, en qué lugares exactos se encontraban las partes de su cuerpo, lo que sucedió con su cabeza, sus huesos y su piel, para poder acusar a su asesino.

Por otra, confesándonos por qué había llegado a una situación existencial tan extrema y desesperada como la que se encontraba cuando aceptó aquella cita, cómo y por qué había caído tanto como para mantener encuentros sórdidos, clandestinos y de alto riesgo con hombres que podían pagarle, incluyendo posibles psicópatas o depredadores como el que acabaría con su vida. Cuáles fueron, en definitiva, las encrucijadas y equivocaciones que a lo largo de su joven pero desdichada existencia le llevaron a errar tantas veces.

Una historia muy dura, al estar escrita con el fuego de la heroína, que corre por las venas de la protagonista, pero también con la esperanza, frustrada una y otra vez, de llegar a disfrutar algún día de una vida limpia, sana y feliz.

Bajo la piel de Kristina, aun bajo los efectos de las drogas, había una mujer que deseaba amar y ser amada antes de que el destino, el hielo de la muerte, truncase su vida... ≡